Globethics Repository




# El tercer Pilar Del Desarrollo Sostenible (The third pillow of sustainable development)

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

| | |
|---|---|
| Item Type | Book chapter |
| Authors | Gorbachev,Mikhail |
| Publisher | Earth Charter Initiative |
| Rights | With permission of the license/copyright holder |
| Download date | 2026-11-02 20:44:40 |
| Link to Item | http://hdl.handle.net/20.500.12424/187105 |

Mikhail Gorbachev, Rusia. *Prefacio*

# El tercer pilar del desarrollo sostenible



**Mikhail Gorbachev** inició el proceso de cambio en la Unión Soviética. Él puso en vigor la *perestroika*: la transformación fundamental de la nación y de la sociedad. La *glasnost*, o apertura, se volvió la fuerza impulsora de la perestroika. Se realizó un gran cambio en relaciones internacionales. Esta nueva forma de pensar vinculada con el nombre de Gorbachev contribuyó a que se diera un cambio fundamental en el entorno internacional y desempeñó un papel preponderante en finalizar la Guerra Fría, deteniendo la carrera armamentista y erradicando la amenaza de una guerra nuclear. El Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS, el primer parlamento en la historia soviética, eligió a Gorbachev presidente en 1990. En reconocimiento por sus servicios destacados como un gran reformista y líder político mundial, quien contribuyó enormemente a mejorar la naturaleza misma del desarrollo mundial, Mikhail Gorbachev fue galardonado con el Premio Nóbel de la Paz en 1990. Desde el año 1992, ha fungido como Presidente de La Fundación Gorbachev. Es Presidente de la Junta Directiva de la Cruz Verde Internacional, organización internacional independiente ambiental con filiales en más de veinte naciones. Él ha escrito diecisiete libros y recibido cuarenta y cuatro doctorados *honoris causa*. Él es Comisionado de la Carta de la Tierra.

El presente milenio empezó con un reconocimiento por parte de la comunidad internacional de las múltiples situaciones críticas que enfrenta, las más pasmosas de las cuales son abordadas en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas: hambre, pobreza, desigualdad de género, mortalidad infantil, crisis del agua y deterioro del medio ambiente. En términos más generales, creo que el mundo actual encara tres desafíos principales que abarcan todos los demás problemas: el reto de la seguridad, incluyendo los riesgos asociados con las armas de destrucción masiva y el terrorismo; el reto de la pobreza y economías subdesarrolladas; y el reto de la sostenibilidad ambiental.

Ningún gobierno nacional, hasta el de un estado poderoso, ni ningún grupo de países, hasta los más acaudalados, es capaz de enfrentar estos desafíos por sí solo. Los mortíferos ataques terroristas en Londres en julio del 2005 nos llegaron como el último recordatorio trágico de esta realidad. Debemos luchar contra el terrorismo y lo haremos, pero no debemos olvidar que podríamos perder esta guerra si no erradicamos sus raíces. La única respuesta es una coalición universal de ciudadanos informados, responsables y activos. De ahí la importancia de iniciativas como la Carta de la Tierra que, a partir de una idea compartida por un puñado de individuos de igual pensar, se ha desarrollado en un movimiento masivo apoyado por millones de personas en todo el mundo.

El libro que tiene frente a usted no es sencillamente otro informe de actividades preparado periódicamente por una organización: detrás de éste hay más de cinco años de trabajo arduo. Los movimientos como la Iniciativa de la Carta de la Tierra no nacen espontáneamente ni aparecen inesperadamente. El hecho de su concepción está precedido por períodos prenatales relativamente largos durante los cuales las personas interesadas llegan a comprender sus necesidades, formular sus exigencias, proceden a organizarse y a prepararse para la acción. En este contexto, el libro *Hacia un mundo sostenible: La Carta de la Tierra en acción* constituye un testimonio al proceso de toda la humanidad de llegar a la madurez, de estar conciente de los peligros que encara y de las responsabilidades que inevitablemente habrá de asumir de cara a futuras generaciones, si ha de continuar tratando al medio ambiente como que todo siguiera igual.

Los tópicos que se abarcan y las opiniones expresadas en el libro son tan variados y complejos como nuestra realidad misma, y van desde conceptos globales como democracia, no violencia y paz hasta temas prácticos como oportunidades de trabajo para jóvenes e igualdad de género. Otra característica muy impresionante que revela este libro es la cantidad de fines para los que puede utilizarse la Carta de la Tierra: la promoción de empleo equitativo, participación ciudadana en programas ambientales y educativos, creación de un diálogo mundial sobre desarrollo sostenible, trabajar con excombatientes en regiones destruidas por la guerra, y hasta desarrollar campañas locales contra organismos genéticamente modificados. La lista es interminable.

Uno de los temas principales de la Carta de la Tierra y de este libro, un tema particularmente cerca de mi corazón como Presidente Fun-

dador de la Cruz Verde Internacional, es la integridad ecológica y nuestra responsabilidad común de preservarla. Yo no nací siendo ecologista, pero el medio ambiente siempre ha significado mucho para mí. Crecí en un pueblo y me percaté de la muerte de ríos y de la erosión del suelo con dolor personal. Al llegar al poder en la Unión Soviética, tuve que involucrarme con un enorme proyecto de reversar el flujo de ríos del norte hacia el sur. De no haberse detenido, habría sido un tremendo desastre ecológico. Pensé que ésta había sido una lección dura; sin embargo, aún tendría que encarar a Chernobyl... Esta catástrofe de escala planetaria conmovió al mundo y demostró, de la forma más severa, que la naturaleza no perdona el error humano.

La Carta de la Tierra constituye un documento único ya que refleja un nuevo nivel de comprensión compartida universalmente sobre la interdependencia entre los seres humanos y la naturaleza. También corresponde a la etapa de globalización en la que actualmente nos hallamos.

Regresando a los tres desafíos que mencioné anteriormente, existen dos documentos mundiales que servirán para ayudar a la comunidad mundial a enfrentarlos. El primer pilar es la Carta de las Naciones Unidas, que reglamenta las relaciones entre estados y, por consiguiente, establece las leyes de conducta para conseguir la paz y la estabilidad. El segundo pilar es la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que reglamenta las relaciones entre estados e individuos, y le garantiza a todos los ciudadanos un conjunto de derechos que sus respectivos gobiernos deberán proveerles. La trascendencia de estos dos documentos no puede sobreestimarse. Pero resulta evidente que hace falta otro documento: uno que pueda reglamentar las relaciones entre los estados, los individuos y la naturaleza, definiendo los deberes de los seres humanos hacia el medio ambiente.

En mi opinión, la Carta de la Tierra deberá ser la que llene ese vacío, la que adquiera igual condición y la que se convierta en ese tercer pilar que soporte el desarrollo pacífico del mundo moderno. Ya se ha iniciado el proceso de su sanción: un creciente número de gobiernos locales y nacionales le han dado su respaldo, así como la Organización Educativa, Científica y Cultural de las Naciones Unidas (UNESCO) y muchas otras organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, nosotros, sus fundadores y defensores, no deberemos dar por cumplida nuestra misión hasta que la Carta de la Tierra sea adoptada universalmente por la comunidad internacional. ●